

# LA JUSTICIA.

Periodico de Religion, Orden y Cuentero.

HEMEROTECA NACIONAL  
MEXICO

Pueblo, abre los ojos á la luz de la  
JUSTICIA.

Tom. I.

Miércoles 3 de Junio de 1863.

Núm. 1.

## AVISO.

Este periódico se publicará por ahora los miércoles, viernes y domingos.

Su precio será el de una CUARTILLA por cada número para que circule en todas las clases.

Se reciben anuncios y comunicados por precios sumamente equitativos.

Se despachará en la imprenta de su publicación.

## LA JUSTICIA.

Anegada nuestra infeliz patria en un mar de tribulaciones y próxima ya á sumergirse y tal vez para siempre en ese fondo inagotable de males, en que muchas naciones antiguas y modernas han desaparecido para siempre, la Providencia que vela sin cesar en la conservación de los pueblos, y que según el divino oráculo mortifica y vivifica, hace descender al profundo y eleva sobre los astros, condolida de nuestra infortunada suerte, nos estienda su mano protectora y por medios no menos extraordinarios que inatendibles, nos convida benéfica á una regeneración social, fuente y origen de la futura paz y prosperidad, que si no somos ingratos á sus favores, aun espera á la República.

No es ya una nación nueva á la que nos dirigimos: no es ya la antigua colonia española á la que saludamos llenos de gozo en nuestra juventud como país libre, soberano é independiente, al verla elevar por los aires llena de vida y esperanzas, á quien dirigimos ahora la palabra. No, las ilusiones todas han desaparecido: 1863 no es 1821: lo que entonces causó nuestro regocijo hoy motiva nuestro llanto: lo que fuera en esa época apasible encanto, es en la

presente amargo desengaño. Tratábase en esa vez de engrandecer á México mas y mas: en la actualidad debemos ocuparnos de curar sus hondas y quién sabe si incurables heridas.

La república mexicana sucumbe y ya parece que toca á su última hora... ¿Y por qué? No por otra causa sino porque la discordia ha fijado en ella su tronco; porque la paz ha desaparecido de su seno porque ha caminado por sendas que á pueblos mas grandes y antiguos ha precipitado al abismo; porque seducida por astutas sirenas ha cerrado sus oídos á la verdad y... lo diremos francamente, porque se ha separado del camino recto de la justicia, por el que por tres centurias de años marcharon sus mayores. La justicia abandonada por nosotros nos ha vuelto tambien las espaldas, y alejándose de nuestro suelo con el glorioso cortejo de las virtudes que la adornan y constituyen, ha ocupado su puesto el innoble escuadrón de las pasiones y vicios que todo lo marchita, todo lo destruye y aniquila. La sociedad entera gime, toda se conmueve, vacila y descende casi ya á aquella sima tragadora de individuos, de familias, de gobiernos y pueblos, cuyos nombres solo conserva la historia, ora para la execración, ora para el desengaño y ejemplo de las futuras edades.

Medítese despacio, sin preocupación, interes personal y espíritu de partido, cuanto hemos dicho, y el mas obstinado quedará convencido de que si los santos fines con que se hizo nuestra independencia han fracasado; si en lugar de exceder á nuestros antepasados en bienes verdaderos y sólidos, cada día somos mas miserables y ruines; y si en vez del progreso

que debian esperar fundadamente nuestros hijos, atendiendo á los bellos principios de nuestro nacimiento nacional, á los cuarenta años de existencia, es decir, por espacio de dos generaciones, nuestros males no tienen cuento, las calamidades son sin fin y ya casi tocamos á las puertas de la muerte, no es otra la causa, ni el origen de tal desventura debe buscarse en otra parte que en el voluntario extravío del camino que lleva al bien, y haber abrazado, seducidos por falsos guías, al que por una rápida pendiente arrastra al precipicio. Dos sendas hay, dice un sabio, por donde los hombres caminan: la de la verdad y la de la mentira; ¡desgraciado del que yerra la entrada, porque el término siempre es igual á ella, y no se encontró jamas lo verdadero donde las huellas solo son del fraude y del engaño!

¿Pero este gravísimo mal será irremediable en las naciones, como no lo es en los hombres? No por cierto. La justicia abandonada, puede de nuevo volver á nosotros, así como la verdad triunfar del error. Erramos del camino de lo justo, siguiendo las sendas de la iniquidad; retrocedamos, ó mejor dicho progreseemos, porque ir adelante en el bien es progresar; y retrogradar, por mas que se camine, es ir atras en la vereda del mal. Séamos justos, y entonces, y solo entonces se nos dirá, en espresion del autor inspirado, que en todo nos va bien. Séamos justos: la justicia sea nuestra enseña en el porvenir, y vendrán á cortejarla de nuevo, como en tiempos mas felices, la paz, la tranquilidad, el orden, la abundancia y todos los bienes.

¿Pero cómo volveremos á la senda de